

HOMILÍA – FUNERAL HERMANO JAIME ÁLVAREZ PÉREZ DE LABEAGA

San Asensio, 22 de diciembre de 2016

H. José Román Pérez Conde, Visitador Auxiliar

Lecturas: Is 40,25-31; Lc 1,46-55

Queridos celebrantes, Esperanza y María Luisa, hermanas de nuestro Hermano Jaime, sobrinos, familiares, Hermanos y amigos. Bienvenidos todos a celebrar la fe en Jesucristo, Señor del tiempo y de la vida.

En esta tarde cuando el otoño y el invierno se están pasando el testigo hemos acudido a esta capilla tan simbólica para el carisma y la misión lasaliana, hermanos y amigos de Jaime, personas que durante los años transcurridos nos hemos encontrado con él compartiendo el sentido de la vida y los sueños educativos.

Nos hemos congregado para dar gracias a Dios por nuestro Hermano y para presentar al Señor nuestra oración. Nos unen lazos reales de fe y de esperanza en el Señor resucitado, y nos unen también lazos de amistad y cariño con él, lazos que sabemos que, terminado el recorrido de su vida terrena, se acrecientan y se consolidan. Nos abrimos al amor de Dios, dándole gracias por Jaime a la vez que le presentamos el conjunto de su vida.

Celebramos esta acción de gracias por la vida plena de Jaime en el final del tiempo de Adviento: tiempo de espera, tiempo de esperanza confiada en la venida del Señor. Desde esta experiencia podemos asegurar que Jaime ha culminado su Adviento y que tras su muerte ha encontrado la Vida con mayúsculas. La muerte ha cambiado de nombre y se llama “esperanza”; esperanza en el poder de Dios que es capaz de dar vida más allá del tiempo y del espacio y de dar plenitud a las limitaciones y al dolor.

El canto del “Magnificat” que hemos escuchado en el Evangelio de este último jueves de Adviento nos empuja a reflexionar sobre la forma cómo Dios se hace presente, se encarna, en la historia de la salvación. En este canto se invierten los parámetros de la historia. La acción de Dios se va realizando en los que son considerados los más débiles. El Dios de Jesús se fija en cada uno de nosotros y nos vincula a su proyecto, presentándonos a María como la mujer que denuncia la injusticia y la opresión; como la mujer que se solidariza con los pobres y los reivindica en su lucha por la dignidad.

El “Magnificat” es el canto que muestra su compromiso por un mundo donde reine la vida, por un mundo distinto: el de la justicia y el de la liberación de las estructuras injustas de discriminación, hambre, guerra y muerte que mantienen al pueblo esclavizado.

Con profundo pesar nos despedimos de nuestro querido Hermano Jaime Álvarez, quien a sus 87 años de edad, ha descansado en el Señor. Su salud se había debilitado visiblemente en estas últimas semanas. Su temple navarro, sereno, y su actitud agradecida, que tanto le han caracterizado, se han mantenido visibles hasta el último momento.

De lo que Jaime ha sido y es para nosotros, no es necesario esforzarse mucho para manifestarlo, ya que por sus escritos, por medio de sus "Cositillas", y por su conversación amena nos han ido transmitiendo muchos de sus pensamientos y vivencias. Nos ha dejado, además de su

testimonio de amor a la escuela y su deseo de que ésta vaya bien, un ejemplo de encarnación de la vocación lasaliana. Su amor fiel a San Juan Bautista de La Salle, al igual que su entrega incondicional a los niños y jóvenes, se convierten hoy en llamada y en acicate para renovar nuestra pertenencia y nuestro modo de ser y de vivir la vocación educadora, en estos tiempos que rezuman búsquedas y complejidades.

En estos días en que subrayamos la esperanza y en los que la fe nos apremia a vislumbrar el rostro de Dios encarnado en los que menos tienen, nos vienen a la memoria muchos gestos inconfundibles de Jaime. Ellos nos ayudan a percibir el seguimiento a Jesucristo con olor a tiza, a considerar la vocación de Hermano como ámbito de entrega plena, para que el carisma de la fraternidad se encarne en el aula.

Y no es casual que esta celebración –que es una celebración de la vida, por más que nos duela esta despedida– tenga lugar en un tiempo litúrgico que nos llama a vivir la alegría del Evangelio encarnado. Celebrar y agradecer a Dios la vida de un hombre de fe y de esperanza, de alegría expansiva y serena, como Jaime, se convierte para nosotros en un villancico cantado ante el Belén y una inyección de ánimo que nos sostiene en las preocupaciones y en las búsquedas de este tiempo que nos toca vivir.

La relectura de su vida en esta celebración nos ayuda a encontrar sentido a su muerte. Porque Jaime, hombre creyente, de cultura amplia y de pensamiento profundo, ha contribuido con sus aportaciones a mejorar la educación de los niños y jóvenes. Su compromiso en el día a día nos muestra que para ser portadores de esperanza hemos de hacer algo, aquello que buenamente podamos, en nuestra vida personal y comunitaria.

En este empeño, Jaime escribió con su pluma existencial las dos caras del mismo folio, lo que supone el seguimiento de Jesús y las más hondas preocupaciones por hacer de la escuela una verdadera plataforma educativa y no una mera expendedora de saberes.

El H. Jaime nace en Desojo en diciembre de 1929. Sus padres son Adelaida y León que fallece pronto, cuando Jaime era adolescente. En el hogar comparte su infancia con otros cinco hermanos y hermanas. La vocación educadora ha estado muy arraigada en la familia, no en vano su padre fue maestro en diferentes poblaciones navarras. Dos de sus hermanos, Javier y Jesús Luis, le preceden en el ingreso al noviciado menor de Irún, donde ingresó Jaime hace 75 años, en diciembre de 1941.

Concluida la formación religiosa inicial y cursado el Magisterio, sus estudios superiores se centraron en pedagogía y en psicología. Los finalizó en 1959.

Jaime se forjó como educador en el colegio Santiago Apóstol de Bilbao. Estuvo un total de 17 años, divididas en dos épocas, interrumpidas por los años universitarios de Madrid. En dichos años estuvo integrado en la comunidad del colegio de Nuestra Señora de las Maravillas.

Tras ejercer durante un año como Director del Colegio de Pamplona, durante 7 años –de 1968 a 1975– Jaime estuvo al frente del Secretariado Distrital de Educación. Fueron años en los que se estaba gestando una nueva Ley de Educación impulsada por José Luis Villar Palasí. El mundo educativo estaba en plena efervescencia. Esta ley trajo una auténtica revolución en la vida de nuestros centros escolares y Jaime contribuyó a que los centros incorporaran, no sin esfuerzo y generosidad, las novedades de la nueva legislación.

Terminada su labor como Secretario de Educación se abre en la vida de Jaime un nuevo periodo, que podemos denominar el de las Escuelas Profesionales navarras. En 1975 se abrió una comunidad en Lumbier, con cuatro Hermanos, entre ellos el Hno. Jaime. En 1978 asumió la dirección de la Escuela y continuó haciéndolo a lo largo de 7 cursos. Posteriormente, de 1985 a 1989, durante 4 años, perteneció a la comunidad de la Escuela Profesional Ntra. Sra. del Camino, en Huarte, donde formó parte del equipo educativo.

En 1989, y durante cinco años, el Hno. Jaime pasó a formar parte nuevamente del equipo educativo de la Escuela Profesional de Lumbier. Como profesor de la Escuela impartió varias asignaturas y colaboró en la atención a los alumnos de la Residencia. Fue, también, Coordinador de E.P.A., Educación y Promoción de Adultos, para la Zona de la Montaña.

De 1994 a 1998, el Hno. Jaime siendo miembro de la Comunidad del Colegio Mayor La Salle, de Zaragoza, se dedicó a la Animación Educativa en nuestros Centros de Huesca, La Rioja y Zaragoza. Ello suponía ser el representante de los Centros La Salle en los organismos oficiales.

Durante los 7 años siguientes, el Hno. Jaime formó parte del equipo de Hermanos que asumió la nueva misión eclesial encomendada por el Arzobispo de Pamplona a los Hermanos de La Salle. Se les encomienda la función de ser Colaboradores Parroquiales en la Unidad Parroquial de Lumbier.

En el verano de 2005, con 76 años, el Hno. Jaime pasa a pertenecer a esta comunidad de San Asensio. Desde aquí seguirá colaborando, con su fina pluma, en la divulgación de su pensamiento pedagógico y de su saber histórico, y se hace presente en actividades formativas para profesores que se desarrollan en esta casa. Once años en esta Comunidad de la Sagrada Familia de San Asensio, en la que ha colaborado con su reflexión, inquietud, erudición y presencia afable. Aquí ha sido querido y mimado por la Comunidad y por el personal de la enfermería.

Como ya he insinuado, se nos ha ido un gran divulgador del pensamiento educativo. De su pluma han brotado múltiples artículos, textos en los que ha ido difundiendo su fina sensibilidad educadora, su reflexión y sus valores.

Ahora, después de rememorar su itinerario, nos quedamos en silencio ante el misterio de la muerte que presagia el despuntar del alba, como Evangelio, Buena Noticia. Celebramos, la vida plena de Jaime. El texto del libro de la Consolación de Isaías queda confirmado con el salmo del Dios de las Misericordias: nos recuerda que el Señor nos perdona todas las culpas, cura todas las enfermedades, rescata la vida de la fosa y nos colma de gracia y de ternura. El Magnificat nos lo ha reiterado. Lo mismo que auxilió a Israel, acordándose de la misericordia, lo hace con nosotros.

Celebremos, pues, la vida que recibimos del Señor Jesús, resucitado y vivo para siempre. Lo hacemos en la Eucaristía, que Jaime vivió siempre con tanta fe. Que esta celebración nos fortalezca y nos lance a una vida nueva. Y demos gracias por todos los dones que Dios nos ha concedido en el Hno. Jaime.

La Navidad está ya muy cercana, Jesús, con su nacimiento, nos enseña que la vida es una oportunidad para aprovecharla, que nuestra vida y nuestra historia, por modesta y sin brillo que parezca, puede trocarse en un tesoro para los demás.

En estas fiestas, en las que tantas cosas buenas nos deseamos, estamos invitados a descubrir, aceptar, agradecer y dejar fructificar el gran regalo de la vida y a no poner límites al

misterio del que procede este don. Los valores que Jaime nos ha transmitido nos iluminan el camino.

No quiero terminar sin dar las gracias a cuantos hermanos y personas habéis, le habéis atendido con cariño especialmente durante esta última larga etapa

Que el ejemplo del Hermano Jaime nos ayude a aumentar la confianza en las posibilidades de Dios, el Dios de vivos que da pan a los hambrientos, hace importante a los sencillos, da la vida a los que mueren y acoge y perdona a todos.